

Semana 4



“El amor que se comparte es semilla de comunidad”

El gran salón de la parroquia estaba lleno de vida: mesas repletas de manos que trabajaban, cajas apiladas, estanterías cargadas de mantas, semillas y objetos para la higiene. Ane, junto a su ama y su aita, llenaba cajas con ilusión. De pronto, levantó una bolsa cuyo contenido no reconocía y preguntó:

—Ama, ¿qué es esto?

—Son semillas —respondió su madre—. Servirán para que vuelvan a crecer árboles y dar fruto donde ahora hay tierra quemada.

Ane se quedó pensativa y sonrió:

—Para poder dar vida, también hay que dar cariño. ¿Y si metemos un dibujo y una carta en cada caja para que la encuentre la gente?

La idea se extendió como fuego bueno, del que enciende los corazones: pronto, todas las personas voluntarias dejaron las cajas para coger lápices y escribir mensajes. Dibujos de esperanza, palabras de amor. Horas después, el camión estaba lleno. Ane dibujó un corazón en la última caja antes de cargarla. Porque el amor que se comparte es semilla de comunidad: germina, crece y une corazones, cerca, e incluso a miles de kilómetros.

Preguntas para el diálogo en familia:

1. ¿Por qué crees que Ane quiso añadir dibujos y cartas a las cajas? ¿Qué cambia con ese gesto?
2. ¿Qué significa que “el amor que se comparte es semilla de comunidad”? ¿Cómo lo vemos en esta historia?
3. ¿Cómo podemos sembrar amor en nuestra vida, en casa, en el colegio o en el barrio?
4. ¿Por qué el amor no se queda solo en palabras, sino que se convierte en acciones concretas?
5. Si tuvieras que dibujar una semilla para alguien que necesita esperanza, ¿qué mensaje le pondrías?

Oración

Hola Jesús, amigo,
ayúdame cada día de esta semana a hacer acciones buenas
a las personas con las que me encuentre.
Ayúdame a pedir perdón por el mal que pueda hacer.
Con mis buenas acciones estoy anunciando a los demás
que tú ya estás conmigo, en mi corazón,
regalando a través de mí, tu alegría y felicidad. Gracias Jesús.